

Hallú, Rubén E.. (2009). *Marginaciones sociales*. En: Encrucijadas, no. 48. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositoriouba.sisbi.uba.ar>

editorial

Rubén E. Hallú

Rector de la Universidad de Buenos Aires

Marginaciones sociales

A doce años de la publicación de “La nueva era de las desigualdades”, de Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon – entre otros muchos ensayos que advertían sobre las asimetrías y los riesgos de una globalización no incluyente -, las marginaciones se han agravado hasta el punto de consolidarse como una enfermedad crónica de nuestro tejido social, en apariencia “incurable” o “inevitable”.

El proceso histórico ha alterado las bases económicas, sociales y culturales en la Argentina, tal como lo demuestran numerosas investigaciones desarrolladas desde todos los campos del conocimiento. En este devenir, la realidad demuestra que se mantienen intactas, subsisten, múltiples expresiones de marginalidad que funcionan con una matriz estructural integrada a condiciones de pobreza.

Como ratifican los especialistas convocados en esta edición de Encrucijadas, más allá de la forma histórica que adopten, en el país persisten condiciones que mantienen vivo el fenómeno de las marginaciones sociales.

El concepto de marginación alude a fenómenos -como resultantes de procesos-, que intensifican la desigualdad social y que han generado grupos sociales “excedentes” en el modelo capitalista actual. Sus manifestaciones son múltiples y no se agotan en la pobreza: las marginaciones sociales se expresan en todos los ámbitos de la vida social, a través de transformaciones críticas en el mundo laboral, educacional, de la salud, en las formas de expulsión territorial, en el acceso a las tecnologías. Las estadísticas oficiales y privadas traducen esta realidad en índices vergonzosos: la mitad de los niños argentinos vive en el margen, en la extrema vulnerabilidad social.

Desde su creación y a través de múltiples expresiones, la Universidad de Buenos Aires ha estado atenta y se ha comprometido con los reclamos y necesidades de los argentinos. En momentos de crisis y frente a las primeras señales de fractura social, la Universidad ha ratificado su voluntad de poner al servicio de la comunidad todos los recursos de los que dispone para intervenir y resolver situaciones éticamente injustas e inaceptables.

“Hay que inventar, por fin, una política de la experiencia, que parta de lo cotidiano de la gente para deducir de allí reformas generales, y no a la inversa”, sostienen Fitoussi y Rosanvallon en su libro. Esta idea se aproxima mucho al enfoque transdisciplinario y pluralista con el que la UBA, sus facultades y sus investigadores se involucran en la cuestión.

¿Qué se propone la UBA y la ciencia para enfrentar las marginaciones crecientes? Buscar y hallar instrumentos para contrarrestarla. Y aceptar el desafío de poner el conocimiento científico al servicio del estudio de las causas y razones, para la búsqueda de las mejores

vías para resolver esas condiciones. Lejos de colocarse como espectadora, la Universidad ratifica su compromiso en la acción.

Este nuevo número de Encrucijadas abarca las dos grandes áreas del problema; el diagnóstico estructural, por una parte, y por la otra el análisis de las experiencias e intervenciones – en algunas de las cuales la UBA es un actor protagónico – dirigidas a romper con la inercia de lo crónico y demostrar que la cura es posible, y que lo único inevitable es el compromiso con la equidad.

En este número, las marginaciones son abordadas por destacados expertos desde diversos ángulos. El sociólogo Agustín Salvia, analiza la naturaleza compleja de esta problemática, y concluye que “la historia pareciera volver sobre sus pasos, mostrando una marginalidad creciente y fragmentada donde los excedentes relativos de población continúan reproduciéndose acompañando al crecimiento económico”.

Desde las Ciencias Económicas, Javier Lindeboim hace un profundo análisis del proceso económico como factor principal de inequidad distributiva, y destaca como punto clave de la dinámica social, la inserción en el proceso productivo. El derecho a la salud resulta uno de los más vulnerados en este mapa de marginaciones. Y el médico epidemiólogo, Gonzalo Moyano, así lo demuestra en su artículo.

A través de distintas iniciativas, en los últimos años, la UBA actuó en problemáticas sociales que requirieron de su participación. Por ejemplo, desde UBACyT y su programa “Políticas estatales de control de drogas e instituciones sanitarias de atención para usuarios de drogas”, como reseña Diana Rossi, de la carrera de Trabajo Social; la facultad de Arquitectura y su participación en el proceso de urbanización de Villa Palito, La Matanza; y la intervención de la Facultad de Ciencias Exactas en la comunidad Wichí de Pozo del Sapo.

Está demostrado que la exclusión de algunos sectores sociales se potencia en ocasiones de la mano del progreso. La brecha digital es una expresión que se popularizó al mismo tiempo y con la misma celeridad con la cual las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC) se masificaron y se extendieron en los sectores aventajados de la sociedad. Cecilia G. Galarza, de Ingeniería, propone estrategias para proveer acceso a Internet en poblados aislados.

En tanto, la Subsecretaría de Promoción para la Igualdad de Oportunidades de la Facultad de Ciencias Veterinarias –como sostiene Susana C. Underwood-, se comprometió con otra expresión de este fenómeno: la discriminación y el aislamiento de las personas con discapacidades.

El Programa Interdisciplinario de la Universidad de Buenos Aires sobre Marginaciones Sociales (PIUBAMAS) creado en 2007 continúa con su tarea para producir conocimientos capaces de transformar la sociedad y de influenciar en la elaboración y la implementación de las políticas públicas. Entre las cuentas pendientes, desde la Facultad de Derecho, la doctora Marisa Herrera, da cuenta de la necesidad de un sistema de protección integral de derechos para hacer frente a las marginaciones sociales de niños y adolescentes. Al borde de la fractura social, en la Argentina de 2002, se desplegó una nueva forma de resistencia colectiva para hacer frente al riesgo del desempleo: la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores. Desde el ámbito de la Psicología, Margarita Robertazzi, analiza cómo funcionó en estos casos la reconstrucción permanente de la

dimensión espacial, del territorio.

La exclusión, como habíamos dicho en otra oportunidad, nos ofrece un mundo de sobrevivientes, no de ciudadanos. La inclusión, por lo tanto, es mucho más que asistir o remediar las carencias –empleo, vivienda, agua potable, servicios de salud, educación – y las vulnerabilidades, como discriminación, abuso y prostitución infantil, adicciones, ilegalidad, conflicto con la ley penal. Es, como gran objetivo, construcción de ciudadanía, fortalecimiento e integración de todo el conjunto social, no sólo de los más desfavorecidos.

La responsabilidad social y política de la Universidad se hace especialmente relevante en un contexto en el que las desigualdades se han incrementado en grado extremo, tanto en el país como en el continente. La UBA asume un compromiso con esa realidad, por ser parte de ella. Encrucijadas se propone en este número aportar al debate sobre los caminos posibles para la construcción de un proyecto de desarrollo asociado necesariamente con el bienestar general.